

**OTRA VEZ ACERCA DE LA
EXPERIENCIA HISTÓRICA
DE LA DICTADURA
DEL PROLETARIADO**

(29 de diciembre de 1956)

Editado por
Ediciones Bandera Roja
<https://edicionesbandera.com>
marzo 2022

OTRA VEZ ACERCA DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Editorial del *Renmin Ribao*
(29 de diciembre de 1956)

Este artículo fue escrito por el Departamento Editorial de Renmin Ribao (Diario del Pueblo) sobre la base de una discusión en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China.

Nota de **Ediciones Bandera Roja**: La lectura de este documento debe ir, necesariamente, acompañada con el estudio del artículo *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros. Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS*. Publicada por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi* (6 de septiembre de 1963). Consultar en *Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, páginas 61-120.

En abril de 1956 discutimos la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en relación con la cuestión de Stalin. Desde entonces, una nueva serie de eventos en el movimiento comunista internacional ha causado preocupación en el pueblo de nuestro país. La publicación en los diarios chinos del discurso del camarada Tito del 11 de noviembre y los comentarios de varios Partidos Comunistas sobre ese discurso, han llevado a la gente a plantearse nuevamente muchas preguntas que exigen una respuesta. En el presente artículo centraremos nuestra discusión en las siguientes cuestiones: primero, una valoración del rumbo fundamental seguido por la Unión Soviética en su revolución y construcción; segundo, una valoración de los méritos y defectos de Stalin; tercero, la lucha contra el dogmatismo y el revisionismo; y cuarto, la solidaridad internacional del proletariado de todos los países.

Al examinar las cuestiones internacionales modernas, debemos partir ante todo del hecho más fundamental, el antagonismo entre el bloque imperialista de agresión y las fuerzas populares en el mundo. El pueblo chino, que ha sufrido bastante por la agresión imperialista, no puede olvidar nunca que el imperialismo siempre se ha opuesto a la liberación de todos los pueblos y a la independencia de todas las naciones oprimidas, que siempre ha considerado al movimiento comunista, que defiende con más determinación los intereses del pueblo, como una espina en su carne. Desde el nacimiento del primer Estado socialista, la Unión Soviética, el imperialismo ha tratado por todos los medios de destruirlo. Tras el establecimiento de todo un grupo de Estados socialistas, la hostilidad del campo imperialista hacia el campo socialista, y sus flagrantes actos de sabotaje contra este último, se han convertido en una característica aún más pronunciada de la política mundial. El líder del campo imperialista, Estados Unidos, ha sido especialmente vicioso y desvergonzado en su injerencia en los asuntos internos de los países socialistas; durante muchos años ha estado obstruyendo la liberación de China de su propio territorio, Taiwán, y durante muchos años ha adoptado abiertamente como política oficial la subversión de los países de Europa del Este.

Las actividades de los imperialistas en el asunto húngaro de octubre de 1956 marcaron el ataque más grave lanzado por ellos contra el campo socialista desde la guerra de agresión que habían llevado a cabo en Corea. Tal como lo señala la resolución adoptada por la reunión del Comité Central Provisional del Partido Socialista Obrero Húngaro, el asunto húngaro fue el resultado de varias causas, tanto internas como externas; y si bien cualquier explicación unilateral es incorrecta, entre las causas el imperialismo internacional "jugó el papel principal y decisivo". Tras la derrota de su complot para restaurar la contrarrevolución en Hungría, las potencias imperialistas encabezadas por Estados Unidos han maniobrado las Naciones Unidas para adoptar resoluciones dirigidas contra la Unión Soviética e interferir en los asuntos internos de Hungría. Al mismo tiempo, provocaron una ola histéri-

ca anticomunista en todo el mundo occidental. Aunque el imperialismo estadounidense se está aprovechando del fiasco de la guerra de agresión anglo-francesa contra Egipto para apoderarse de los intereses británicos y franceses en el Medio Oriente y África del Norte de todas las formas posibles, se ha comprometido a eliminar sus "malentendidos" con Gran Bretaña y Francia y buscar "un entendimiento más cercano e íntimo" con ellos para reparar su frente único contra el comunismo, contra los pueblos asiáticos y africanos y contra los pueblos amantes de la paz del mundo. Para oponerse al comunismo, al pueblo y a la paz, los países imperialistas deben unirse: esta es la esencia de la declaración de Dulles en la reunión del consejo de la OTAN sobre la llamada "necesidad de una filosofía para vivir y actuar en este punto crítico de la historia mundial". Algo embriagado por sus propias ilusiones, Dulles afirmó: "La estructura comunista Soviética está en una condición de deterioro (?), con el poder de los gobernantes desintegrándose (?)... Frente a esta situación, las naciones libres deben mantener presiones morales que están ayudando a socavar el sistema comunista chino-soviético y a mantener la fuerza militar y la decisión". Hizo un llamado a los países de la OTAN "para interrumpir el poderoso despotismo soviético (?) basado en conceptos militaristas (?) y ateos". También expresó la opinión de que "un cambio de carácter de ese mundo [comunista] ahora parece estar dentro del ámbito de la posibilidad (!)".

Siempre hemos considerado a nuestros enemigos como nuestros mejores maestros, y ahora Dulles nos deja aprender otra lección. Puede calumniarnos mil veces y maldecirnos diez mil veces, no hay nada nuevo en esto en absoluto.

Pero cuando Dulles, poniendo el asunto en un plano "filosófico", insta a los países imperialistas a colocar su contradicción con el comunismo por encima de todas las demás contradicciones, a dirigir todos sus esfuerzos para lograr "un cambio de carácter de ese mundo [comunista]" y hacia "socavar" y "desbaratar" el sistema socialista encabezado por la Unión Soviética, ésta es una

lección que es extremadamente útil para nosotros. Aunque tales esfuerzos ciertamente serán en vano, sostenemos que los países socialistas y capitalistas deben coexistir en paz y hacer una emulación pacífica; los imperialistas siempre están empeñados en destruirnos, por lo que nunca debemos olvidar la dura lucha con el enemigo, es decir, la lucha de clases a escala mundial.

Tenemos ante nosotros dos tipos de contradicción que son de naturaleza diferente. El primer tipo consiste en contradicciones entre nuestros enemigos y nosotros (contradicciones entre el campo imperialista y el campo socialista; contradicciones entre el imperialismo y los pueblos y naciones oprimidas del mundo entero; contradicciones entre la burguesía y el proletariado en los países imperialistas, etc.). Este es el tipo fundamental de contradicción, basado en el choque de intereses entre clases antagónicas. El segundo tipo consiste en contradicciones dentro de las filas del pueblo (contradicciones entre diferentes sectores del pueblo, entre camaradas dentro del Partido Comunista, contradicciones entre el Gobierno y el pueblo en países socialistas, contradicciones entre países socialistas, contradicciones entre Partidos Comunistas, etc.). Este tipo de contradicción no es fundamental; no es el resultado de un choque de intereses entre clases, sino de conflictos entre opiniones correctas e incorrectas o, también, por contradicciones entre intereses de carácter parcial. Es un tipo de contradicción cuya solución debe, ante todo, estar subordinada a los intereses generales de la lucha contra el enemigo. Las contradicciones entre el mismo pueblo pueden y deben ser resueltas, partiendo del deseo de cohesión, mediante la crítica o la lucha, logrando así una nueva cohesión en nuevas condiciones. Por supuesto, la vida real es complicada. A veces, es posible que las clases, cuyos intereses están en conflicto fundamental, se unan para hacer frente a su principal enemigo común. Por otro lado, bajo condiciones específicas, una cierta contradicción en el seno del pueblo puede transformarse gradualmente en una contradicción antagónica cuando una parte de éste se pasa gradualmente al enemigo. Finalmente, la naturaleza de tal contradicción puede cambiar completamente de

modo que ya no pertenezca a la categoría de contradicciones en el seno del pueblo sino que se convierta en una parte componente de la contradicción entre nosotros y el enemigo. Tal fenómeno se produjo en la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista de China. En una palabra, quien adopte el punto de vista del pueblo no debe equiparar las contradicciones entre el pueblo con las contradicciones entre el enemigo y nosotros, ni confundir estos dos tipos de contradicción, y mucho menos colocar las contradicciones entre el pueblo por encima de las contradicciones entre el enemigo y nosotros mismos. Quienes niegan la lucha de clases y no distinguen entre el enemigo y nosotros mismos definitivamente no son comunistas ni marxista-leninistas.

Antes de pasar a examinar los problemas que hemos planteado, pensamos que es necesario resolver, primero, este problema fundamental acerca de la posición. De lo contrario, estamos destinados a perder nuestra orientación, y será incapaz de explicar correctamente los acontecimientos internacionales.

I

EL CAMINO FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCIÓN Y DE LA CONSTRUCCIÓN EN LA URSS

Los ataques de los imperialistas al movimiento comunista internacional se han concentrado durante mucho tiempo principalmente en la Unión Soviética. Las controversias recientes en el movimiento comunista internacional, en su mayor parte, también han involucrado la cuestión de la comprensión que uno tiene de la Unión Soviética. Por lo tanto, el problema de evaluar correctamente el curso fundamental tomado por la Unión Soviética en su revolución y construcción es un problema importante que deben resolver los marxistas-leninistas.

La teoría marxista de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado es un resumen científico de la experiencia del movimiento obrero. Sin embargo, con la excepción de la Comuna de París que duró sólo 72 días, Marx y Engels no vivieron para ver por sí mismos la realización de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado por la que habían luchado durante toda su vida. En 1917, dirigido por Lenin y el Partido Comunista de la Unión Soviética, el proletariado ruso llevó a la victoria la revolución proletaria e instauró la dictadura del proletariado; luego construyó con éxito una sociedad socialista. A partir de ese momento, el socialismo científico pasó de ser una teoría y un ideal a una realidad viva. Y así, la Revolución Rusa de Octubre de 1917 marcó el comienzo de una nueva era, no solo en la historia del movimiento comunista sino también en la historia de la humanidad.

La Unión Soviética ha logrado tremendos éxitos en los 39 años transcurridos desde la revolución. Destruyendo el sistema de explotación, la Unión Soviética puso fin a la anarquía, la crisis y el desempleo en su vida económica. La economía y la cultura soviéticas han avanzado a un ritmo más allá del alcance de los países capitalistas. La producción industrial soviética en 1956 es 30 veces mayor que en 1913, el año más alto antes de la revolución. Un país que antes de la revolución estaba industrialmente atrasado y tenía una alta tasa de analfabetismo, ahora se ha convertido en la segunda potencia industrial del mundo, posee fuerzas científicas y técnicas avanzadas en todos los sentidos y una cultura socialista altamente desarrollada. Los trabajadores de la Unión Soviética, que estaban oprimidos antes de la revolución, se han convertido en dueños de su propio país y sociedad; han mostrado gran entusiasmo y creatividad en la lucha revolucionaria y en la construcción y se ha producido un cambio fundamental en su vida material y cultural. Mientras que, antes de la Revolución de Octubre, Rusia era una prisión de naciones; después de la Revolución de Octubre, estas naciones lograron la igualdad en la Unión Soviética y se convirtieron rápidamente en naciones socialistas

avanzadas.

El desarrollo de la Unión Soviética no ha sido sencillo. Durante 1918-1920, el país fue atacado por 14 potencias capitalistas. En sus primeros años, la Unión Soviética atravesó graves pruebas como la guerra civil, el hambre, las dificultades económicas y las actividades sectario-divisionistas de facciones al interior del Partido. En un período decisivo de la Segunda Guerra Mundial, antes de que los países occidentales abrieran el segundo frente, la Unión Soviética, sola, enfrentó y derrotó los ataques de millones de tropas de Hitler y sus socios. Estas severas pruebas no lograron aplastar a la Unión Soviética ni detener su progreso.

La existencia de la Unión Soviética ha sacudido el dominio imperialista hasta sus cimientos y ha traído esperanza, confianza y coraje ilimitados a todos los movimientos revolucionarios de los trabajadores y de liberación de las naciones oprimidas. Los trabajadores de todos los países han ayudado a la Unión Soviética y la Unión Soviética también los ha ayudado a ellos. Ha llevado a cabo una política exterior que vela por la paz mundial, reconoce la igualdad de todas las naciones y se opone a la agresión imperialista. La Unión Soviética fue la fuerza principal en la derrota de la agresión fascista en todo el mundo. Los heroicos ejércitos de la Unión Soviética liberaron los países de Europa del Este, parte de Europa Central, el noreste de China y la parte norte de Corea en cooperación con las fuerzas populares de estos países. La Unión Soviética ha establecido relaciones amistosas con las Democracias Populares, las ha ayudado en la construcción económica y, junto con ellas, ha formado un poderoso baluarte de la paz mundial, el campo socialista. La Unión Soviética también ha brindado un poderoso apoyo a los movimientos de independencia de las naciones oprimidas, al movimiento de paz de los pueblos del mundo y a los muchos nuevos Estados pacíficos en Asia y África establecidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Estos son hechos incontrovertibles que la gente conoce desde

hace mucho tiempo. ¿Por qué es necesario entonces traerlos a colación de nuevo? Es porque, mientras que los enemigos del comunismo naturalmente siempre han negado todo esto, ciertos comunistas en la actualidad, al examinar la experiencia soviética, a menudo enfocan su atención en los aspectos secundarios del asunto y descuidan los aspectos principales.

Hay diferentes aspectos de la experiencia soviética en la revolución y la construcción en lo que se refiere a su importancia a nivel internacional. De la exitosa experiencia de la Unión Soviética, una parte es fundamental y de significado universal en la etapa actual de la historia humana. Esta es la fase más importante y fundamental de la experiencia soviética. La otra parte no tiene un significado universal. Además, la Unión Soviética también ha tenido sus errores y fracasos. Ningún país puede evitarlos por completo, aunque pueden variar en forma y grado. Y fue aún más difícil para la Unión Soviética evitarlos, porque fue el primer país socialista y no tuvo la posibilidad de aprovechar la experiencia de los éxitos en calidad de ejemplo. Tales errores y fracasos, sin embargo, brindan lecciones extremadamente útiles para todos los comunistas. Es por eso que toda la experiencia soviética, incluidos ciertos errores y fracasos, merece un estudio cuidadoso, mientras que la parte fundamental de la exitosa experiencia soviética es de particular importancia. El hecho mismo del avance de la Unión Soviética es prueba de que la experiencia fundamental de la Unión Soviética en la revolución y la construcción es un gran logro, el primer himno de victoria del marxismo-leninismo en la historia de la humanidad.

¿Cuál es la experiencia fundamental de la Unión Soviética en la revolución y la construcción? En nuestra opinión, como mínimo, debe considerarse fundamental lo siguiente:

1) Los miembros avanzados del proletariado se organizan en un Partido Comunista que toma el marxismo-leninismo como guía de acción, se construye sobre las líneas del centralismo democrático.

tico, establece vínculos estrechos con las masas, se esfuerza por convertirse en el núcleo de la masas trabajadoras y educa a los miembros de su Partido y a las masas populares en el marxismo-leninismo.

2) El proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, reuniendo a todo el pueblo trabajador, toma el poder estatal de manos de la burguesía por medio de la lucha revolucionaria.

3) Después de la victoria de la revolución, el proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, reuniendo a las amplias masas del pueblo sobre la base de una alianza obrero-campesina, establece una dictadura del proletariado sobre las clases terrateniente y capitalista, aplasta la resistencia de los contrarrevolucionarios, y lleva a cabo la nacionalización de la industria y la colectivización, paso a paso, de la agricultura, eliminando así el sistema de explotación, la propiedad privada de los medios de producción y las clases.

4) El Estado, dirigido por el proletariado y el Partido Comunista, dirige al pueblo en el desarrollo planificado de la economía y la cultura socialistas y, sobre esta base, eleva gradualmente el nivel de vida del pueblo y prepara y trabaja activamente para la transición a la sociedad comunista.

5) El Estado, dirigido por el proletariado y el Partido Comunista, se opone resueltamente a la agresión imperialista, reconoce la igualdad de todas las naciones y defiende la paz mundial; se adhiere firmemente a los principios del internacionalismo proletario, se esfuerza por ganar el apoyo de los trabajadores de todos los países y, al mismo tiempo, se esfuerza por ayudarlos a ellos y a todas las naciones oprimidas.

Lo que comúnmente llamamos el camino de la Revolución de Octubre significa precisamente estas cosas básicas, dejando de lado la forma específica que tomó en ese momento y lugar en

particular. Estas cosas básicas son todas verdades universalmente aplicables del marxismo-leninismo.

En el curso de la revolución y la construcción en diferentes países hay, además de aspectos comunes a todos, aspectos que son diferentes. En este sentido, cada país tiene su propio camino específico de desarrollo. Hablaremos de esta cuestión más adelante. Pero en cuanto a la teoría básica En lo que respecta, el camino de la Revolución de Octubre refleja las leyes generales de la revolución y la construcción en una etapa particular del largo curso del desarrollo de la sociedad humana. No es sólo el camino real para el proletariado de la Unión Soviética, sino también el camino real que el proletariado de todos los países debe recorrer para alcanzar la victoria. Precisamente por eso, el Comité Central del Partido Comunista de China afirmó en su Informe Político al VIII Congreso Nacional del Partido: "A pesar de que la revolución en nuestro país tiene muchas características propias, los comunistas chinos consideran la causa por la cual trabajó como continuación de la Gran Revolución de Octubre".

En la actual coyuntura internacional, reviste especial importancia defender este camino marxista-leninista abierto por la Revolución de Octubre. Cuando los imperialistas proclaman que quieren provocar "un cambio de carácter en el mundo comunista", es precisamente este camino revolucionario el que quieren cambiar. Desde hace décadas, las opiniones esgrimidas por todos los revisionistas para revisar el marxismo-leninismo, y las ideas oportunistas de derecha que difunden, han estado dirigidas precisamente a eludir este camino, el camino que el proletariado debe tomar para su liberación. Es tarea de todos los comunistas unir al proletariado y a las masas populares para hacer retroceder resueltamente la embestida salvaje de los imperialistas contra el mundo socialista y avanzar resueltamente por el camino abierto por la Revolución de Octubre.

II

LA APRECIACIÓN DE LOS MÉRITOS Y DE LOS ERRORES DE STALIN.

La gente pregunta: dado que el camino básico de la Unión Soviética en la revolución y la construcción fue correcto, ¿cómo ocurrieron los errores de Stalin?

Discutimos esta pregunta en nuestro artículo publicado en abril de este año. Pero como resultado de los acontecimientos recientes en Europa del Este y otros desarrollos relacionados, la cuestión de comprender y tratar correctamente los errores de Stalin se ha convertido en un asunto de importancia que afecta el desarrollo al interior de los Partidos Comunistas de muchos países, la unidad entre los Partidos Comunistas y la lucha común de las fuerzas comunistas del mundo contra el imperialismo. Por lo tanto, es necesario exponer más a fondo nuestros puntos de vista sobre esta cuestión.

Stalin hizo una gran contribución al progreso de la Unión Soviética y al desarrollo del movimiento comunista internacional. En "*Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado*" escribimos:

Después de la muerte de Lenin, Stalin, como líder principal del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló creativamente el marxismo-leninismo. En la lucha por defender el legado del leninismo y contra sus enemigos, los trotskistas, los zinovievistas y otros agentes burgueses, Stalin expresó la voluntad y los deseos del pueblo y demostró ser un destacado luchador marxista-leninista. La razón por la que Stalin ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un papel importante en la historia fue principalmente porque él, junto con los demás líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética, defendió la línea de Lenin sobre la industrialización del Estado soviético y la co-

lectivización de la agricultura. Siguiendo esta línea, el Partido Comunista de la Unión Soviética logró el triunfo del socialismo en la Unión Soviética y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler; estas victorias del pueblo soviético se ajustaban a los intereses de la clase obrera del mundo y de toda la humanidad progresista. Por lo tanto, era bastante natural que el nombre de Stalin fuera muy honrado en todo el mundo.

Pero Stalin cometió algunos errores graves con respecto a las políticas interior y exterior de la Unión Soviética. Su método arbitrario de trabajo perjudicó hasta cierto punto el principio del centralismo democrático tanto en la vida del Partido como en el sistema estatal de la Unión Soviética, y condujo a una ruptura parcial de la legalidad socialista. Debido a que en muchos campos de trabajo Stalin se alejó de las masas en gran medida y tomó decisiones personales y arbitrarias con respecto a muchas políticas importantes, era inevitable que cometiera graves errores. Estos errores se destacaron más conspicuamente en la liquidación de la contrarrevolución y en las relaciones con ciertos países extranjeros. Al reprimir a los contrarrevolucionarios, Stalin, por un lado, castigó a muchos contrarrevolucionarios a los que era necesario castigar y, en general, cumplió las tareas en este frente; pero, por otro lado, perjudicó a muchos comunistas leales y ciudadanos honestos, y esto causó graves pérdidas. En general, en las relaciones con los países y Partidos hermanos, Stalin adoptó una posición internacionalista y ayudó a las luchas de otros pueblos y al crecimiento del campo socialista; pero al abordar ciertas cuestiones concretas, mostró una tendencia hacia el chovinismo de gran nación y él mismo careció de un espíritu de igualdad, y mucho menos de educar a la masa de cuadros para ser modesto. A veces incluso intervino por error, con muchas y graves consecuencias, en los asuntos internos de ciertos países y Partidos hermanos.

¿Cómo se explican estos graves errores de Stalin? ¿Cuál es la

conexión entre estos errores y el sistema socialista de la Unión Soviética?

La ciencia de la dialéctica marxista-leninista nos enseña que todo tipo de relaciones de producción, así como las superestructuras construidas sobre su base, tienen su propio curso de surgimiento, desarrollo y extinción. Cuando las viejas relaciones de producción en su conjunto ya no correspondan a las fuerzas productivas, habiendo alcanzado estas últimas un cierto grado de desarrollo, y cuando la vieja superestructura en su conjunto ya no corresponda a la base económica, habiendo alcanzado estas últimas un cierto grado de desarrollo; entonces, inevitablemente, deben ocurrir cambios radicales, y quien intenta resistir tales cambios es descartado por la historia. Esta ley es aplicable a través de diferentes formas a todo tipo de sociedad. Es decir, también se aplica a la sociedad socialista de hoy ya la sociedad comunista de mañana.

¿Los errores de Stalin se debieron al hecho de que el sistema económico y político socialista de la Unión Soviética se había vuelto obsoleto y ya no se adaptaba a las necesidades del desarrollo de la Unión Soviética? Ciertamente no. La sociedad socialista soviética es todavía joven; no tiene ni 40 años. El hecho de que la Unión Soviética haya hecho rápidos progresos económicos prueba que su sistema económico es, en lo principal, adecuado para el desarrollo de sus fuerzas productivas; y que su sistema político es también, en lo principal, adecuado a las necesidades de su base económica. Los errores de Stalin no se originaron en el sistema socialista; por lo tanto, no es necesario "corregir" el sistema socialista para corregir estos errores. La burguesía de Occidente no tiene una pierna en la que apoyarse cuando intenta utilizar los errores de Stalin para demostrar que el sistema socialista es un "error". Tampoco son convincentes los argumentos de otros que atribuyen los errores de Stalin a la administración de los asuntos económicos por parte del poder estatal socialista, y afirman que una vez que el Gobierno se hace cargo de los asuntos económicos, se convertirá en una "máquina burocrática" que obstaculizará

el desarrollo de las fuerzas socialistas. Nadie puede negar que el tremendo auge de la economía soviética sea el resultado precisamente de la administración planificada de los asuntos económicos por parte del Estado del pueblo trabajador, mientras que los principales errores cometidos por Stalin tuvieron muy poco que ver con las deficiencias de los órganos estatales que administran los asuntos económicos.

Pero incluso, donde el sistema básico corresponde a la necesidad, todavía existen ciertas contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica. Estas contradicciones encuentran expresión en los defectos de ciertos eslabones de los sistemas económico y político. Si bien no es necesario efectuar cambios fundamentales para resolver estas contradicciones, los reajustes deben hacerse a tiempo.

¿Podemos garantizar que no ocurrirán errores una vez que tengamos un sistema básico que corresponda a la necesidad y hayamos ajustado las contradicciones ordinarias en el sistema (para usar el lenguaje de la dialéctica, contradicciones en la etapa de "cambio cuantitativo")? El asunto no es tan sencillo. Los sistemas tienen una importancia decisiva, pero los sistemas en sí mismos no son todopoderosos. Ningún sistema, por excelente que sea, es en sí mismo una garantía contra errores graves en nuestro trabajo. Una vez que tenemos el sistema correcto, la pregunta principal es si podemos hacer el uso correcto de él; si tenemos las políticas ligeras y los métodos correctos y el estilo de trabajo. Sin todo esto, incluso bajo un buen sistema, todavía es posible que la gente cometa errores graves y utilice un buen aparato estatal para hacer cosas malas.

Para resolver los problemas antes mencionados, debemos apoyarnos en la acumulación de experiencia y la prueba de la práctica; no podemos esperar resultados de la noche a la mañana. Además, con las condiciones en constante cambio, surgen nuevos proble-

mas a medida que se resuelven los antiguos, y no existe una solución válida para todos los tiempos. Visto desde este ángulo, no es sorprendente encontrar que incluso en los países socialistas que se han establecido sobre bases sólidas, aún existen defectos en ciertos eslabones de sus relaciones de producción y superestructura, y desviaciones de un tipo u otro en las políticas y métodos y estilo de trabajo del Partido y del Estado.

En los países socialistas, la tarea del Partido y del Estado es, apoyándose en la fuerza de las masas y de la colectividad, hacer los reajustes oportunos en los diversos eslabones de los sistemas económico y político, y descubrir y corregir oportunamente los errores en su trabajo. Naturalmente, no es posible que las opiniones subjetivas de los dirigentes del Partido y del Estado se ajusten completamente a la realidad objetiva. Los errores aislados, locales y temporales en su trabajo son, por tanto, inevitables. Pero mientras se observen estrictamente los principios de la ciencia materialista dialéctica del marxismo-leninismo y se hagan esfuerzos para desarrollarlos, mientras se observen cabalmente los principios del centralismo democrático del Partido y del Estado, y mientras realmente confiar en las masas, se pueden evitar errores persistentes y graves que afectan a todo el país.

La razón por la cual algunos de los errores cometidos por Stalin durante los últimos años de su vida se tornaron en graves y de carácter duradero a nivel nacional, y no fueron corregidos a tiempo, fue precisamente que en ciertos campos y en cierto grado, se aisló del mundo, de las masas y el colectivo y violó el principio del centralismo democrático del Partido y del Estado. La razón de ciertas infracciones al centralismo democrático radica en ciertas condiciones sociales e históricas: el Partido carecía de experiencia en la conducción del Estado; el nuevo sistema no estaba suficientemente consolidado para poder resistir toda invasión de la influencia de la era antigua (la consolidación de un nuevo sistema y la extinción de las antiguas influencias no operan de manera directa, sino que a menudo asumen la forma de un movimiento

ondulante en puntos de inflexión en la historia); estaba el efecto constrictivo que las agudas luchas internas y externas tenían sobre ciertos aspectos del desarrollo de la democracia, etc. Sin embargo, estas condiciones objetivas por sí solas no habrían sido suficientes para transformar la posibilidad de cometer errores en su comisión real. Lenin, trabajando en condiciones mucho más complicadas y difíciles que las que encontró Stalin, no cometió los errores que cometió Stalin. Aquí, el factor decisivo es la condición ideológica del hombre. Una serie de victorias y los elogios que recibió Stalin en la última parte de su vida se le subieron a la cabeza. Se desvió en parte, pero groseramente, de la forma de pensar materialista dialéctica y cayó en el subjetivismo. Empezó a poner fe ciega en su sabiduría y autoridad personal; no investigó ni estudió condiciones complicadas con seriedad ni escuchó atentamente las opiniones de sus camaradas ni la voz de las masas. Como resultado, algunas de las políticas y medidas que adoptó estaban a menudo en desacuerdo con la realidad objetiva. A menudo persistió obstinadamente en llevar a cabo estas medidas erróneas durante largos períodos y no pudo corregir sus errores a tiempo. El Partido Comunista de la Unión Soviética ya ha tomado medidas para corregir los errores de Stalin y eliminar sus consecuencias. Estas medidas empiezan a dar sus frutos. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética mostró gran determinación y coraje al acabar con la fe ciega en Stalin, al exponer la gravedad de los errores de Stalin y al eliminar sus efectos. Los marxista-leninistas de todo el mundo y todos aquellos que simpatizan con la causa comunista, apoyan los esfuerzos del Partido Comunista de la Unión Soviética para corregir errores y esperan que los esfuerzos de los camaradas soviéticos tengan un éxito total. Es obvio que dado que los errores de Stalin no fueron de corta duración, su corrección completa no puede lograrse de la noche a la mañana, sino que exige esfuerzos bastante prolongados y una educación ideológica completa. Creemos que el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, que ya ha superado innumerables dificultades, triunfará sobre estas dificultades y logrará su propósito.

No era de esperar, por supuesto, que este esfuerzo del Partido Comunista de la Unión Soviética por corregir errores obtuviera algún apoyo de la burguesía y los socialdemócratas de derecha de Occidente. La burguesía occidental y la derecha, ansiosos por aprovechar la oportunidad para borrar lo que era correcto en el trabajo de Stalin, así como los inmensos logros del pasado de la Unión Soviética y de todo el campo socialista, y de crear confusión y división en las filas comunistas, denominan, deliberadamente, la corrección de los errores de Stalin como "desestalinización" y la describen como una lucha librada por "elementos anti-estalinistas" contra "elementos estalinistas". Su intención viciosa es bastante evidente. Desafortunadamente, puntos de vista similares de este tipo también han ganado terreno entre algunos comunistas. Consideramos extremadamente dañino que los comunistas tengan tales puntos de vista.

Como es bien sabido, aunque Stalin cometió algunos errores graves en sus últimos años, la suya fue, sin embargo, la vida de un gran revolucionario marxista-leninista. En su juventud, Stalin luchó contra el sistema zarista y por la difusión del marxismo-leninismo. Después de incorporarse al órgano central de dirección del Partido, participó en la lucha para allanar el camino a la revolución de 1917. Después de la Revolución de Octubre, luchó por defender sus frutos. En los casi 30 años posteriores a la muerte de Lenin, trabajó para construir el socialismo, defender la patria socialista y hacer avanzar el movimiento comunista mundial. En general, Stalin siempre estuvo a la cabeza de los acontecimientos históricos y guió la lucha; era un enemigo implacable del imperialismo. Su tragedia fue que incluso cuando cometió los errores, creía que lo que hacía era necesario para la defensa de los intereses de los trabajadores contra las invasiones del enemigo. Los errores de Stalin dañaron a la Unión Soviética, lo que podría haberse evitado. No obstante, la Unión Soviética Socialista hizo tremendos progresos durante el período del liderazgo de Stalin. Este hecho innegable no solo atestigua la fuerza del sistema socialista, sino que también muestra que Stalin era, después de to-

do, un comunista acérrimo. Por lo tanto, al resumir los pensamientos y actividades de Stalin, debemos considerar tanto sus aspectos positivos como negativos, tanto sus logros como sus errores. Mientras examinemos el asunto de una manera completa, entonces, incluso si la gente debe hablar de "estalinismo", esto solo puede significar, en primer lugar, el comunismo y el marxismo-leninismo, que es el aspecto principal; y en segundo lugar contiene ciertos errores gravísimos que van en contra del marxismo-leninismo y deben ser corregidos a fondo. Si bien en ocasiones es necesario acentuar estos errores para corregirlos, también es necesario colocarlos en el lugar que les corresponde para hacer una valoración correcta y evitar engañar a la gente. En nuestra opinión, los errores de Stalin pasan a un segundo plano después de sus logros.

Solo adoptando una actitud objetiva y analítica podemos evaluar correctamente a Stalin y a todos aquellos camaradas que cometieron errores similares bajo su influencia, y solo así podemos tratar correctamente sus errores. Dado que estos errores fueron cometidos por los comunistas en el curso de su trabajo, lo que se trata es una cuestión de bien contra mal dentro de las filas comunistas, no una cuestión de nosotros mismos contra el enemigo en la lucha de clases. Por lo tanto, debemos adoptar una actitud de camaradería hacia estas personas y no tratarlas como enemigos. Debemos defender lo correcto de su trabajo mientras criticamos sus errores, y no denunciar en bloque todo lo que hicieron. Sus errores tienen un trasfondo social e histórico y pueden atribuirse especialmente a su ideología y comprensión. De la misma manera, tales errores también pueden ocurrir en el trabajo de otros camaradas. Por eso, habiendo reconocido los errores y emprendido su corrección, es necesario que los consideremos como una grave lección, como un activo que puede utilizarse para elevar la conciencia política de todos los comunistas, evitando así que se repitan tales errores y avanzando en la causa del comunismo. Si, por el contrario, uno toma una actitud completamente negativa hacia aquellos que hicieron errores, los trata con hostilidad y los discrimina etiquetán-

dolos ellos este o aquel tipo de elemento, no ayudará a nuestros compañeros a aprender la lección que deben aprender. Además, dado que esto significa confundir los dos tipos de contradicción completamente diferentes —la del bien contra el mal dentro de nuestras propias filas y la de nosotros contra el enemigo— sólo ayudará al enemigo en sus ataques contra las filas comunistas y en sus intentos en la desintegración de la posición comunista.

La actitud adoptada por el camarada Tito y otros camaradas dirigentes de la Liga Yugoslava de Comunistas hacia los errores de Stalin y otras cuestiones relacionadas, como lo indican sus puntos de vista recientemente expresados, no puede ser considerada por nosotros como bien equilibrada u objetiva. Es comprensible que los camaradas yugoslavos sientan un resentimiento particular contra los errores de Stalin. En el pasado, hicieron valiosos esfuerzos para adherirse al socialismo en condiciones difíciles. Sus experimentos en la gestión democrática de empresas económicas y otras organizaciones sociales también han llamado la atención. El pueblo chino saluda la reconciliación entre la Unión Soviética y otros países socialistas por un lado, y Yugoslavia por el otro, así como el establecimiento y desarrollo de relaciones amistosas entre China y Yugoslavia. Al igual que el pueblo yugoslavo, el pueblo chino espera que Yugoslavia se vuelva cada vez más próspera y poderosa en el camino hacia el socialismo. También estamos de acuerdo con algunos de los puntos del discurso del camarada Tito, por ejemplo, su condena a los contrarrevolucionarios húngaros, su apoyo al Gobierno Revolucionario Obrero-Campesino de Hungría, su condena a Gran Bretaña, Francia e Israel por su agresión contra Egipto, y su condena al Partido Socialista Francés por adoptar una política de agresión. Pero nos asombra que, en su discurso, atacó a casi todos los países socialistas y a muchos de los Partidos Comunistas. El camarada Tito hizo aseveraciones sobre "esos elementos estalinistas empedernidos que en varios Partidos han logrado aún mantenerse en sus puestos y que nuevamente desearían consolidar su dominio e imponer esas tendencias estalinistas a su pueblo, e incluso a otros". Por lo tanto, de-

claró: "Junto con los camaradas polacos tendremos que luchar contra las tendencias que surgen en otros Partidos, ya sea en los países del Este o en el Oeste". No hemos encontrado ninguna declaración de los camaradas dirigentes del Partido Obrero Unido Polaco diciendo que era necesario adoptar una actitud tan hostil hacia los Partidos hermanos. Nos parece necesario decir en relación con estas opiniones del camarada Tito que tomó una actitud equivocada cuando puso como objeto de ataque a los llamados "estalinismo", "elementos estalinistas", etc., y sostuvo que la cuestión ahora era si triunfaría el curso "comenzado en Yugoslavia" o el llamado "curso estalinista". Esto sólo puede conducir a una escisión en el movimiento comunista.

El camarada Tito señaló correctamente que "viendo el desarrollo actual en Hungría desde la perspectiva del socialismo o la contrarrevolución, debemos defender el actual Gobierno de Kadar, debemos ayudarlo". Pero difícilmente puede decirse que la ayuda y la defensa del Gobierno húngaro sea el sentido del largo discurso sobre la cuestión húngara pronunciado ante la Asamblea Nacional de la República Popular Federativa de Yugoslavia por el camarada Kardelj, Vicepresidente del Consejo Ejecutivo Federal de Yugoslavia. En la interpretación del incidente húngaro que dio en su discurso, el camarada Kardelj no sólo no hizo distinción alguna entre nosotros y el enemigo, sino que incluso les dijo a los camaradas húngaros que "es necesario un cambio completo en el sistema político (húngaro -*Ed.*)". También les pidió que entreguen el poder estatal por completo a los Consejos de Trabajadores de Budapest y otros Consejos Regionales, "sin importar en qué se hayan convertido los Consejos de Trabajadores", y declaró que "no necesitan desperdiciar sus esfuerzos tratando de restaurar el Partido Comunista". "La razón", dijo, "fue porque para las masas el Partido era la personificación del despotismo burocrático". Tal es el anteproyecto del "curso antiestalinista" que el camarada Kardelj ha diseñado para los países hermanos. Los camaradas de Hungría rechazaron esta propuesta del camarada Kardelj. Disolvieron los Consejos Obreros de Budapest y otros regionales que

estaban controlados por los contrarrevolucionarios y persistieron en la construcción del Partido Socialista de los Trabajadores. Consideramos que los camaradas húngaros tenían todo el derecho a actuar de esta manera, porque de lo contrario el futuro de Hungría no pertenecería al socialismo sino a la contrarrevolución.

Claramente, los camaradas yugoslavos están yendo demasiado lejos. Incluso si alguna parte de su crítica a los Partidos hermanos es razonable, la posición básica y el método que han adoptado violan los principios de la discusión entre camaradas. No deseamos interferir en los asuntos internos de Yugoslavia, pero los asuntos mencionados anteriormente no son de ningún modo internos. En aras de consolidar la unidad de las filas comunistas internacionales y evitar la creación de condiciones que el enemigo pueda utilizar para causar confusión y división en nuestras propias filas, no podemos dejar de ofrecer nuestro consejo fraternal a los camaradas yugoslavos.

III

LA LUCHA CONTRA EL DOGMATISMO Y EL REVISIONISMO

Una de las graves consecuencias de los errores de Stalin fue el crecimiento del dogmatismo. Mientras critican los errores de Stalin, los Partidos Comunistas de varios países han estado librando una lucha contra el dogmatismo entre sus filas. Esta lucha es totalmente necesaria. Pero al adoptar una actitud negativa hacia todo lo relacionado con Stalin, y al lanzar la consigna errónea de "desestalinización", algunos comunistas han ayudado a fomentar una corriente revisionista contra el marxismo-leninismo. Esta tendencia revisionista sin duda ayuda al ataque imperialista contra el movimiento comunista y, de hecho, los imperialistas la están utilizando activamente. Mientras nos oponemos resueltamente al dogmatismo, debemos al mismo tiempo oponernos resuelta-

mente al revisionismo.

El marxismo-leninismo sostiene que hay leyes fundamentales comunes en el desarrollo de la sociedad humana, pero que en varias naciones hay rasgos fuertemente diferenciados. Así todas las naciones pasan por la lucha de clases, y eventualmente llegarán al comunismo, por caminos que son iguales en esencia pero diferentes en forma específica. La causa del proletariado en un país determinado sólo triunfará si la verdad universal del marxismo-leninismo se aplica correctamente a la luz de sus características nacionales especiales. Y mientras esto se haga, el proletariado acumulará nueva experiencia, haciendo así su contribución a la causa de otras naciones y al tesoro general del marxismo-leninismo. Los dogmáticos no comprenden que la verdad universal del marxismo-leninismo se manifiesta concretamente y se hace operativa en la vida real sólo a través de características nacionales específicas. No están dispuestos a hacer un estudio cuidadoso de las condiciones sociales y características históricas de sus propios países y naciones o aplicar de manera práctica la verdad universal del marxismo-leninismo a la luz de estas características. En consecuencia, no pueden llevar la causa proletaria a la victoria.

Dado que el marxismo-leninismo es el resumen científico de la experiencia del movimiento obrero en diferentes países, no se puede, naturalmente, dejar de prestar importancia a la cuestión de aplicar la experiencia de los países avanzados. Lenin escribió en su libro *¿Qué hacer?*:

... el movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. Esto no sólo significa que debemos combatir el chovinismo nacional. Esto significa también que el movimiento incipiente en un país joven, únicamente puede desarrollarse con éxito a condición de que haga suya la experiencia de otros países.^[*]

[*] Lenin: *¿Qué hacer?*, página 32. *Obras Escogidas*; tomo II.

Lo que Lenin quiso decir aquí fue que era necesario que el movimiento obrero ruso, que recién comenzaba, utilizara la experiencia del movimiento obrero en Europa occidental. Su punto de vista se aplica, igualmente, al uso de la experiencia soviética por los países socialistas más jóvenes.

Pero debe haber un método adecuado de aprendizaje. Toda la experiencia de la Unión Soviética, incluida su experiencia fundamental, está ligada a determinadas características nacionales, y ningún otro país debería copiarla mecánicamente. Además, como se ha señalado anteriormente, parte de la experiencia soviética es la derivada de errores y fracasos. Para aquellos que saben cómo aprender mejor de los demás, todo este conjunto de experiencias, tanto del éxito como del fracaso, es un activo invaluable, porque puede ayudar a evitar los rodeos en su avance y reducen sus pérdidas. Por otro lado, la copia indiscriminada y mecánica de la experiencia que ha tenido éxito en la Unión Soviética, por no hablar de la que no tuvo éxito allí, puede conducir al fracaso en otro país. Lenin escribió en el pasaje que sigue inmediatamente al citado anteriormente:

Para ello, no basta conocer simplemente esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Todo aquel que se imagine el gigantesco crecimiento y ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderá la reserva de fuerzas teóricas y de experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para cumplir esta tarea.

Evidentemente, en países donde el proletariado ha ganado el poder, el problema es muchas veces más complejo que el que menciona aquí Lenin.

En la historia del Partido Comunista de China, entre 1931 y 1934, hubo dogmáticos que se negaron a reconocer las características

específicas de China, copiaron mecánicamente ciertas experiencias de la Unión Soviética y causaron serios reveses a las fuerzas revolucionarias de nuestro país. Estos reveses fueron una profunda lección para nuestro Partido. En el período comprendido entre la Conferencia de Tsunyi de 1935 y el VII Congreso Nacional del Partido realizado en 1945, nuestro Partido examinó a fondo y repudió esta línea dogmática sumamente dañina, unió a todos sus miembros, incluidos los que habían cometido errores, desplegó las fuerzas del pueblo y, gracias a esto, lograron la victoria de la revolución. Si esto no se hubiera hecho, la victoria hubiera sido imposible. Sólo porque descartamos la línea dogmática se ha hecho posible que nuestro Partido cometa menos errores al aprender de la experiencia de la Unión Soviética y otros países hermanos. Es por esto también que podemos comprender plenamente cuán necesario y arduo es para nuestros camaradas polacos y húngaros corregir hoy los errores dogmáticos del pasado.

Los errores del dogmatismo, cuando y dondequiera que ocurran, deben corregirse. Continuaremos nuestros esfuerzos para corregir y prevenir tales errores en nuestro trabajo. Pero la oposición al dogmatismo no tiene nada en común con la tolerancia al revisionismo. El marxismo-leninismo reconoce que los movimientos comunistas de todos los países tienen necesariamente sus propias características nacionales. Pero esto no significa que no compartan ciertos rasgos básicos en común, o que puedan apartarse de la verdad universal del marxismo-leninismo. En la actual lucha contra el dogmatismo, hay personas tanto en nuestro país como en el exterior que, con el pretexto de oponerse a la copia mecánica de la experiencia soviética, intentan negar el significado internacional de la experiencia fundamental de la Unión Soviética y, bajo el pretexto de desarrollar creativamente el marxismo-leninismo, intentan negar el significado de la verdad universal del marxismo-leninismo.

Debido a que Stalin y los ex líderes en algunos otros países socialistas cometieron el grave error de violar la democracia socialista,

algunas personas inestables en las filas comunistas, con el pretexto de desarrollar la democracia socialista, intentan debilitar o renunciar a la dictadura del proletariado, a los principios del centralismo democrático del Estado socialista y el papel dirigente del Partido.

No cabe duda de que en una dictadura del proletariado, la dictadura sobre las fuerzas contrarrevolucionarias debe combinarse estrechamente con la más amplia democracia popular, es decir, socialista. La dictadura del proletariado es poderosa y puede derrotar a enemigos poderosos dentro y fuera del país y emprender la majestuosa tarea histórica de construir el socialismo precisamente porque es una dictadura de las masas trabajadoras sobre los explotadores, una dictadura de la mayoría sobre la minoría, porque le da a las amplias masas trabajadoras una democracia que es inalcanzable bajo cualquier democracia burguesa. Si no se logran establecer vínculos estrechos con las masas trabajadoras y obtener su apoyo entusiasta, es imposible establecer la dictadura del proletariado o, en todo caso, consolidarla. Cuanto más aguda se vuelve la lucha de clases, más necesario es para el proletariado apoyarse, más resuelta y completamente, en las amplias masas del pueblo y poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario para derrotar a las fuerzas contrarrevolucionarias. La experiencia de las conmovedoras e hirvientes luchas de masas en la Unión Soviética durante la Revolución de Octubre y la subsiguiente guerra civil demostraron plenamente esta verdad. De la experiencia de la Unión Soviética en ese período, se derivó la "línea de masas" de la que nuestro Partido habla tan a menudo. Las agudas luchas en la Unión Soviética dependían entonces principalmente de la acción directa de la masa del pueblo y, naturalmente, había pocas posibilidades de que se desarrollaran procedimientos democráticos perfectos.

Aunque la dictadura del proletariado sigue siendo necesaria después de suprimidas las clases explotadoras y de eliminadas, en lo fundamental, las fuerzas de la contrarrevolución dentro del país

(esos restos no se pueden liquidar por completo en el periodo de existencia del imperialismo), su filo debe estar orientado principalmente a la defensa contra las fuerzas imperialistas agresoras del exterior. En estas circunstancias, los procedimientos democráticos en la vida política del país deberían haberse desarrollado y perfeccionado gradualmente; perfeccionado el sistema legal socialista; fortalecido la supervisión del pueblo sobre los órganos del Estado; desarrollado los métodos democráticos de administración del Estado y la gestión de empresas; estrechado los vínculos entre los órganos del Estado y los organismos que administran diversas empresas, por un lado, y las amplias masas, por el otro; suprimido los obstáculos que impiden cualquiera de estos vínculos y un control más firme de las tendencias burocráticas. Después de la eliminación de las clases, la lucha de clases no debe seguir acentuándose como si se estuviera intensificando, como lo hizo Stalin con el resultado de que se obstaculizó el sano desarrollo de la democracia socialista. El Partido Comunista de la Unión Soviética tiene toda la razón al corregir firmemente los errores de Stalin a este respecto.

La democracia socialista no debe oponerse, de ninguna manera, a la dictadura del proletariado; ni debe confundirse con la democracia burguesa. El único objetivo de la democracia socialista, tanto en el campo político como en el económico y cultural, es fortalecer la causa socialista del proletariado y de todo el pueblo trabajador, para dar cabida a su energía en la construcción del socialismo y en la lucha contra todas las fuerzas antisocialistas. Si hay un tipo de "democracia" que puede usarse con fines antisocialistas y para debilitar la causa del socialismo, ciertamente no puede llamarse democracia socialista.

Algunas personas, sin embargo, no ven las cosas de esa manera. Su reacción a los acontecimientos en Hungría lo ha revelado de la forma más clara. En el pasado, los derechos democráticos y el entusiasmo revolucionario de los trabajadores húngaros se vieron afectados, mientras que los contrarrevolucionarios no recibieron

el golpe que merecían, con el resultado de que fue bastante fácil para los contrarrevolucionarios, en octubre de 1956, aprovechar fácilmente el descontento de las masas para organizar una revuelta armada. Esto demuestra que Hungría aún no había hecho un esfuerzo lo suficientemente serio para construir su dictadura del proletariado. Sin embargo, cuando Hungría afrontaba su crisis, cuando se encontraba entre la revolución y la contrarrevolución, entre el socialismo y el fascismo, entre la paz y la guerra, ¿cómo veían el problema los intelectuales comunistas de algunos países? No sólo no plantearon la cuestión de realizar una dictadura del proletariado, sino que se pronunciaron en contra de la justa acción emprendida por la Unión Soviética para ayudar a las fuerzas socialistas en Hungría. ¡Salieron con declaraciones de que la contrarrevolución en Hungría era una "revolución" y con exigencias de que el Gobierno Obrero-Campesino Revolucionario extienda la "democracia" a los contrarrevolucionarios! En ciertos países socialistas, algunos periódicos, incluso hasta el día de hoy, están desacreditando sin sentido las medidas revolucionarias tomadas por los comunistas húngaros que luchan heroicamente en condiciones difíciles, mientras que apenas han dicho una palabra sobre la campaña lanzada por los reaccionarios de todo el mundo contra el comunismo, contra el pueblo y contra la paz. ¿Cuál es el significado de estos hechos extraños? Quieren decir que aquellos "socialistas" que parten de la dictadura del proletariado para parlotear sobre la "democracia" en realidad están con la burguesía en oposición al proletariado; que están, en efecto, pidiendo el capitalismo y oponiéndose al socialismo, aunque muchos de ellos pueden no ser conscientes de ese hecho. Lenin señaló una y otra vez que la teoría de la dictadura del proletariado es la parte más esencial del marxismo; que la aceptación o el rechazo de la dictadura del proletariado es en "lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado."^[*]

Lenin le pidió al régimen proletario húngaro de 1919 que usara

[*] Lenin: *El Estado y la Revolución*, página 41. *Obras Escogidas*, tomo III.

"una fuerza despiadadamente rigurosa, rápida y resuelta" para reprimir a los contrarrevolucionarios. Y también dijo: "Quien no lo haya comprendido, no es un revolucionario y hay que apartarlo de la dirección o del puesto de consejero del proletariado"^[*], si calumnian estos principios como "estalinismo" y "dogmatismo" simplemente porque han percibido los errores cometidos por Stalin en la última parte de su vida y las realizadas por los ex dirigentes húngaros, estarán tomando el camino que conduce a la traición del marxismo-leninismo y al alejamiento de la causa de la revolución proletaria.

Quienes rechazan la dictadura del proletariado niegan también la necesidad del centralismo en la democracia socialista y el papel dirigente del Partido proletario en los países socialistas. Para los marxista-leninistas, por supuesto, tales ideas no son nada nuevo. Engels señaló hace mucho tiempo, cuando luchaba contra los anarquistas, que mientras exista una acción concertada en cualquier organización social debe haber un cierto grado de autoridad y subordinación. La relación entre autoridad y autonomía es relativa y el ámbito de su aplicación cambia con las diferentes etapas del desarrollo de la sociedad. Engels dijo que "es [...] absurdo hablar del principio de autoridad como de un principio absolutamente malo y del principio de autonomía como de un principio absolutamente bueno"^[**]; más adelante dijo que aquellos que mantienen con firmeza esa absurda concepción, de hecho "sirven a la reacción"^[***]. En la lucha contra los mencheviques, Lenin destacó muy claramente el significado decisivo de la dirección organizada del Partido para la causa proletaria. Al criticar el comunismo de "izquierda" en Alemania en 1920, Lenin enfatizó que negar el papel dirigente del Partido, negar el papel de los

[*] Lenin: *Un saludo a los obreros húngaros*. *Obras Completas*, Editorial Progreso; tomo 38, página 410.

[**] Engels: *De la autoridad*. *Obras Escogidas*, tomo II, página 441.

[***] *Ibíd.*, página 442. [Así pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, y en este caso no hacen más que sembrar la confusión; o lo saben, y en este caso traicionan el movimiento del proletariado. En uno y otro caso, sirven a la reacción. -EBR.]

dirigentes y rechazar la disciplina, "equivale a desarmar completamente al proletariado *en provecho de la burguesía*. Esto da por resultado los vicios pequeñoburgueses: dispersión, inconstancia, falta de capacidad para el dominio de sí mismo, para la unión de los esfuerzos, para la acción organizada que producen inevitablemente, si se es indulgente con ellos, la ruina de todo movimiento revolucionario del proletariado".^[*] ¿Se han vuelto obsoletos estos principios? ¿Son inaplicables a las condiciones específicas de determinados países? ¿Conducirá su aplicación a la repetición de los errores de Stalin? La respuesta obviamente es no. Estos principios del marxismo-leninismo han resistido la prueba de la historia en el desarrollo del movimiento comunista internacional y de los países socialistas, y hasta ahora no se ha encontrado un solo caso que pueda llamarse una excepción a ellos. Los errores de Stalin no residían en la práctica del centralismo democrático en los asuntos estatales, ni en hacer efectiva la dirección del Partido; radica precisamente en que, en ciertos campos y en cierta medida, socavó el centralismo democrático y la dirección del Partido. La correcta práctica del centralismo democrático en los asuntos de Estado y el adecuado fortalecimiento de la dirección del Partido en la causa socialista son las garantías básicas para que los países del campo socialista puedan unir a sus pueblos, derrotar a sus enemigos, superar sus dificultades y crecer vigorosamente. Es precisamente por eso que los imperialistas y todos los contrarrevolucionarios, empeñados en atacar nuestra causa, siempre han exigido que "liberalicemos", que siempre han concentrado sus fuerzas en desbaratar los cuerpos dirigentes de nuestra causa, y en destruir la Partido Comunista, núcleo del proletariado. Han expresado gran satisfacción por la actual "inestabilidad" en ciertos países socialistas, resultado del menoscabo de la disciplina en el Partido y en los órganos del Estado, y aprovechan esto para intensificar sus actos de sabotaje. Estos hechos muestran la gran importancia que tiene, en los intereses básicos de las masas populares, mantener la autoridad del centralismo democrático.

[*] Lenin: *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, página 32. *Obras Escogidas*, tomo IV.

tico y el papel dirigente del Partido. No hay duda de que el centralismo en el sistema del centralismo democrático debe descansar sobre una base amplia de democracia, y que la dirección del Partido debe mantener estrechos vínculos con las masas. Cualquier deficiencia a este respecto debe ser criticada y superada con firmeza. Pero tal crítica debe hacerse sólo con el propósito de consolidar el centralismo democrático y fortalecer la dirección del Partido. En ningún caso debe producir desorganización y confusión en las filas del proletariado, como desean nuestros enemigos.

Entre los que intentan revisar el marxismo-leninismo con el pretexto de combatir el dogmatismo, algunos simplemente niegan que exista una línea de demarcación entre las dictaduras proletaria y burguesa, entre los sistemas socialista y capitalista y entre el campo socialista y el imperialista. Según ellos, es posible que ciertos países burgueses construyan el socialismo sin pasar por una revolución proletaria dirigida por el Partido del proletariado y sin constituir un Estado dirigido por el Partido; piensan que el capitalismo de Estado en esos países es de hecho socialismo, y que incluso la sociedad humana en su conjunto está "creciendo" hacia el socialismo. Pero mientras estas personas publicitan tales ideas, los imperialistas están movilizand o todas las fuerzas militares, económicas, diplomáticas, de espionaje y "morales" disponibles, preparándose activamente para "socavar" y "perturbar" a los países socialistas que se han establecido durante muchos años. Los contrarrevolucionarios burgueses de estos países, ya sea escondidos en casa o viviendo en el exilio, todavía están haciendo todo lo posible para organizar una reaparición. Mientras que la tendencia revisionista sirve a los intereses de los imperialistas, las acciones de los imperialistas no benefician al revisionismo sino que apuntan a su bancarrota.

IV

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DEL PROLETARIADO DE TODOS LOS PAÍSES

Es una de las tareas más urgentes del proletariado de todos los países en su lucha contra los embates imperialistas fortalecer su solidaridad internacional. Los imperialistas y reaccionarios en todos los países están tratando de mil y una maneras de hacer uso de sentimientos estrechamente nacionalistas y de ciertos distanciamiento nacional entre los pueblos para socavar esta solidaridad, destruyendo allí la causa comunista. Los revolucionarios proletarios firmes, defienden con resolución esta solidaridad, que consideran de interés común para la clase obrera de todos los países. Los elementos vacilantes no han tomado una posición firme y clara sobre esta cuestión.

El movimiento comunista ha sido un movimiento internacional desde su mismo comienzo, porque los trabajadores de todos los países pueden librarse de la opresión conjunta de la burguesía de todos los países y alcanzar su objetivo común sólo mediante un esfuerzo conjunto. Esta solidaridad internacional del movimiento comunista ha sido de gran ayuda para el proletariado en los diversos países en el desarrollo de su causa revolucionaria.

El triunfo de la Revolución Rusa de Octubre dio un enorme impulso a los nuevos avances del movimiento revolucionario proletario internacional. En los 39 años transcurridos desde la Revolución de Octubre, los logros del movimiento comunista internacional han sido inmensos y se ha convertido en una poderosa fuerza política mundial. El proletariado mundial y todos los que anhelan la emancipación depositan, en la victoria de este movimiento, todas sus esperanzas de un futuro brillante para la humanidad.

Durante los últimos 39 años la Unión Soviética ha sido el centro

del movimiento comunista internacional debido a que es el primer país donde triunfó el socialismo; y, tras la aparición del campo socialista, es el país más poderoso del campo pues posee la experiencia más rica y los medios para prestar la mayor ayuda a otros países socialistas y a los pueblos del mundo capitalista. Este no es el resultado de la decisión arbitraria de nadie, sino el resultado natural de las condiciones históricas.

En interés de la causa común del proletariado de los diferentes países, de la resistencia conjunta al ataque a la causa socialista por parte del campo imperialista encabezado por los Estados Unidos, y del resurgimiento económico y cultural común a todos los países socialistas, debemos continuar fortalecer la solidaridad proletaria internacional con la Unión Soviética como su centro.

La solidaridad internacional de los Partidos Comunistas es un tipo de relación completamente nuevo en la historia humana. Es natural que su desarrollo no pueda estar exento de dificultades. Los Partidos Comunistas de todos los países deben buscar la unidad entre sí, así como mantener su respectiva independencia. La experiencia histórica demuestra que es inevitable que se produzcan errores si no hay una integración adecuada de estos dos aspectos y se descuida uno u otro. Si los Partidos Comunistas mantienen relaciones de igualdad entre ellos y alcanzan un entendimiento común y toman medidas concertadas a través de un intercambio de puntos de vista genuino y no nominal, su unidad se fortalecerá. Por el contrario, si, en sus relaciones mutuas, un Partido impone sus puntos de vista sobre los demás, o si los Partidos utilizan el método de injerencia en los asuntos internos del otro en lugar de sugerencias y críticas de camaradería, su unidad se verá perjudicada.

En los países socialistas, los Partidos Comunistas han asumido la responsabilidad de dirigir los asuntos de Estado, y las relaciones entre ellos muchas veces involucran directamente las relaciones entre sus respectivos países y pueblos, por lo que el adecuado

manejo de tales relaciones se ha convertido en un problema que exige incluso mayor cuidado.

El marxismo-leninismo siempre ha insistido en combinar el internacionalismo proletario con el patriotismo de los pueblos de cada país. Cada Partido Comunista debe educar a sus miembros y al pueblo en un espíritu de internacionalismo, porque los verdaderos intereses nacionales de todos los pueblos exigen una cooperación amistosa entre las naciones. Por otro lado, cada Partido Comunista debe representar los legítimos intereses y sentimientos nacionales de su propio pueblo. Los comunistas siempre han sido verdaderos patriotas, y entienden que solo cuando representan correctamente los intereses y sentimientos de su nación pueden realmente disfrutar de la confianza y el amor de la amplia masa de su propio pueblo y educarlos eficazmente en el internacionalismo y armonizar los sentimientos e intereses nacionales de los pueblos de los diferentes países.

Para fortalecer la solidaridad internacional de los países socialistas, los Partidos Comunistas de estos países deben respetar los intereses y sentimientos nacionales de otros países. Esto es de especial importancia para el Partido Comunista de un país más grande en sus relaciones con el de uno más pequeño. Para evitar cualquier resentimiento por parte del país más pequeño, el Partido de un país más grande debe cuidar constantemente de mantener una actitud de igualdad. Como bien dijo Lenin: "... De ahí surge el deber, para el proletariado comunista consciente de todos los países, de demostrar circunspección y atención particulares frente a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una prolongadísima opresión; asimismo es su deber hacer ciertas concesiones con el fin de apresurar la desaparición de esa desconfianza y esos prejuicios"^[*].

[*] Lenin: *Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial*, página 30. *Obras Escogidas*, tomo IV.

Como ya hemos dicho, Stalin mostró ciertas tendencias chovinistas de gran nación en las relaciones con Partidos y países hermanos. La esencia de tales tendencias radica en no tener en cuenta el estatus independiente e igualitario de los Partidos Comunistas de varios países y el de los países socialistas en el marco de vínculo internacional de unión. Hay ciertas razones históricas para tales tendencias. Los viejos hábitos de los países grandes en sus relaciones con los países pequeños continúan haciendo sentir su influencia de cierta manera, mientras que una serie de victorias logradas por un Partido o un país en su causa revolucionaria puede generar un sentimiento de superioridad.

Por estas razones, se requieren esfuerzos sistemáticos para superar las tendencias chovinistas de las grandes naciones. El chovinismo de gran nación no es exclusivo de ningún país. Por ejemplo, el país B puede ser pequeño y atrasado en comparación con el país A, pero grande y avanzado en comparación con el país C. Así, el país B, mientras se queja del chovinismo de gran nación por parte del país A, a menudo puede asumir los aires de una gran nación en relación con el país C. Lo que especialmente los chinos debemos tener en cuenta es que China también fue un gran imperio durante las dinastías Han, Tang, Ming y Ching. Si bien es cierto que en los cien años posteriores a mediados del Siglo XIX, China se convirtió en víctima de una agresión y en una semicolonias y aunque todavía hoy está atrasada económica y culturalmente, sin embargo, en condiciones cambiadas, las tendencias chovinistas de las grandes naciones sin duda se convertirán en un grave peligro si no tomamos todas las precauciones para protegernos de ellas. Cabe señalar, además, que ya han comenzado a aparecer algunos indicios de este peligro entre algunos de nuestros funcionarios. Por eso, tanto en la resolución del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China como en la declaración del Gobierno de la República Popular China emitida el 1 de noviembre de 1956, se puso énfasis en combatir la tendencia hacia el chovinismo de gran nación.

Pero no es solo el chovinismo de gran nación lo que obstaculiza la unidad proletaria internacional. A lo largo de la historia, los países grandes han despreciado a los países pequeños e incluso los han oprimido; y los países pequeños han desconfiado de los grandes e incluso se han vuelto hostiles hacia ellos. Ambas tendencias subsisten aún en mayor o menor medida entre los pueblos e incluso en las filas del proletariado de varios países. Por eso, para fortalecer la solidaridad internacional del proletariado, además de la tarea primordial de vencer las tendencias chovinistas de gran nación en los países más grandes, es necesario también vencer las tendencias nacionalistas en los países más pequeños. No importa si su país es grande o pequeño, si los comunistas contraponen los intereses de su propio país y nación al interés general del movimiento proletario internacional; si hacen de los intereses nacionales un pretexto para oponerse al interés general y si en las acciones prácticas no defienden de verdad la solidaridad internacional sino, por el contrario la perjudican, estarán cometiendo el grave error de violar los principios del internacionalismo y del marxismo-leninismo.

Los errores de Stalin despertaron una gran insatisfacción en los pueblos de ciertos países de Europa del Este. Sin embargo, la actitud de algunas personas en estos países hacia la Unión Soviética tampoco es justa. Los nacionalistas burgueses hacen todo lo posible por exagerar las deficiencias de la Unión Soviética y pasar por alto las contribuciones que ha hecho. Intentan evitar que la gente piense cómo tratarían los imperialistas a sus países y sus pueblos si no existiera la Unión Soviética. Nosotros, los comunistas chinos, estamos muy contentos de ver que los Partidos Comunistas de Polonia y Hungría ya están poniendo un control firme de las actividades de los elementos malignos que fabrican rumores antisoviéticos y suscitan antagonismos nacionales en las relaciones con los países hermanos, y también que estos Partidos se han puesto a trabajar para disipar los prejuicios nacionalistas existentes entre algunos sectores de las masas e incluso entre algunos miembros del Partido. Este es claramente uno de los pasos

que se necesitan con urgencia para consolidar las relaciones amistosas entre los países socialistas.

Como señalamos anteriormente, la política exterior de la Unión Soviética se ha conformado, en lo principal, a los intereses del proletariado internacional, las naciones oprimidas y los pueblos del mundo. En los últimos 39 años, el pueblo soviético ha realizado tremendos esfuerzos y heroicos sacrificios para ayudar a la causa de los pueblos de los distintos países. Los errores cometidos por Stalin ciertamente no pueden restar valor a estos logros históricos del gran pueblo soviético.

Los esfuerzos del Gobierno Soviético para mejorar las relaciones con Yugoslavia, su declaración del 30 de octubre de 1956 y sus conversaciones con Polonia en noviembre de 1956 manifiestan la determinación del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno Soviético de eliminar por completo los errores del pasado en las relaciones exteriores. Estos pasos de la Unión Soviética son una importante contribución al fortalecimiento de la solidaridad internacional del proletariado.

Evidentemente, en el momento actual, cuando los imperialistas lanzan ataques frenéticos contra las filas comunistas en los distintos países, es necesario que el proletariado de todas las naciones se esfuerce por fortalecer su solidaridad. Enfrentados como estamos a enemigos poderosos, ninguna palabra o acto que perjudique la solidaridad de las filas comunistas internacionales, no importa el nombre que lleve, puede esperar recibir alguna simpatía de los comunistas y trabajadores de los distintos países.

El fortalecimiento de la solidaridad internacional del proletariado, con la Unión Soviética como su núcleo, no sólo es de interés del proletariado mundial sino también del movimiento por la independencia de todas las naciones oprimidas y de la paz mundial. A través de su propia experiencia, las amplias masas populares de Asia, África y América Latina encuentran fácil comprender qué-

nes son sus enemigos y quiénes sus amigos. Por eso la campaña instigada por los imperialistas contra el comunismo, contra los pueblos y contra la paz ha suscitado una respuesta tan débil, y eso de sólo un puñado entre los más de mil millones de personas que habitan estos continentes. Los hechos prueban que la Unión Soviética, China, los demás países socialistas y el proletariado revolucionario de los países imperialistas son todos partidarios acérrimos de la lucha de Egipto contra la agresión y del movimiento independentista en los países de Asia, África y América Latina.

Los países socialistas, el proletariado en los países imperialistas y los países que luchan por la independencia nacional, estas tres fuerzas tienen vínculos de interés común en su lucha contra el imperialismo y su apoyo y asistencia mutuos es de la mayor importancia para el futuro de la humanidad y la paz mundial. Recientemente, las fuerzas de agresión imperialistas han vuelto a crear cierto grado de tensión en la situación internacional. Pero mediante la lucha conjunta de las tres fuerzas que hemos mencionado, más los esfuerzos concertados de todas las demás fuerzas amantes de la paz en el mundo, se puede lograr una nueva disminución de esa tensión. Las fuerzas imperialistas de agresión no lograron nada con su invasión de Egipto; en cambio, recibieron un duro golpe. Además, gracias a la ayuda brindada por las tropas soviéticas al pueblo húngaro, los imperialistas se vieron frustrados en su plan de construir un puesto de guerra en Europa del Este y romper la solidaridad del campo socialista. Los países socialistas persisten en sus esfuerzos por lograr una coexistencia pacífica con los países capitalistas, desarrollar con ellos relaciones diplomáticas, económicas y culturales, resolver las disputas internacionales mediante negociaciones pacíficas, oponerse a los preparativos de una nueva guerra mundial, ampliar la paz en el mundo, y ampliar el ámbito de aplicación de los cinco principios de la coexistencia pacífica. Todos estos esfuerzos ciertamente ganarán cada vez más la simpatía de las naciones oprimidas y de los pueblos amantes de la paz en todo el mundo. El fortalecimiento de la solidaridad internacional del proletariado hará que los

belicosos imperialistas se lo piensen dos veces antes de emprender nuevas aventuras. Por lo tanto, a pesar de que los imperialistas todavía están tratando de resistir los esfuerzos descritos anteriormente, las fuerzas de paz eventualmente triunfarán sobre las fuerzas de guerra.

El movimiento comunista internacional tiene una historia de sólo 92 años, contando desde el establecimiento de la Primera Internacional en 1864. A pesar de muchos altibajos, el progreso del movimiento en su conjunto ha sido muy rápido. Durante la Primera Guerra Mundial, apareció la Unión Soviética, cubriendo una sexta parte de la tierra. Después de la Segunda Guerra Mundial, apareció el campo socialista, que ahora tiene un tercio de la población mundial. Cuando los Estados socialistas cometen errores de uno u otro tipo, nuestros enemigos se regocijan mientras algunos de nuestros camaradas y amigos se desalientan; algunos de ellos incluso vacilan en su confianza en el futuro de la causa comunista. Sin embargo, hay poco terreno para que nuestros enemigos se regocijen o para que nuestros camaradas y amigos se sientan abatidos o vacilen. El proletariado ha comenzado a gobernar el Estado por primera vez en la historia; en algunos países esto ocurrió hace solo unos años, y en los más antiguos hace solo unas décadas. Entonces, ¿cómo podría alguien esperar que no se encontrarán fallas? Se han producido fallas temporales y parciales, aún se están produciendo y también pueden ocurrir en el futuro. Pero una persona con previsión no se sentirá abatida y pesimista a causa de ellos. El fracaso es la madre del éxito. Son precisamente los recientes fracasos temporales y parciales los que han enriquecido la experiencia política del proletariado internacional y ayudarán a allanar el camino para grandes éxitos en los años venideros. En comparación con la historia de las revoluciones burguesas en Gran Bretaña y Francia, los fracasos de nuestra causa prácticamente no cuentan. La revolución burguesa en Gran Bretaña comenzó en 1640. La derrota del rey fue seguida por la dictadura de

Cromwell. Luego vino la restauración de la antigua casa real en 1660. No fue hasta 1688, cuando el partido burgués dio un golpe de Estado invitando a Inglaterra a un rey que trajo consigo tropas y fuerzas navales de los Países Bajos, que la dictadura burguesa británica fue consolidada. Durante los 86 años desde el estallido de la revolución francesa en 1789 hasta 1875, cuando se instauró la Tercera República, la revolución burguesa en Francia atravesó un período particularmente tormentoso, oscilando en rápida sucesión entre progreso y reacción, republicanismo y monarquía, terror revolucionario y terror contrarrevolucionario, guerra civil y la guerra exterior, la conquista de tierras extranjeras y la capitulación ante Estados extranjeros. Aunque la revolución socialista enfrenta la oposición concertada de los reaccionarios en todo el mundo, su curso en su conjunto es suave y notablemente constante. Este es un fiel reflejo de la vitalidad sin igual del sistema socialista. Aunque el movimiento comunista internacional se encontró con algunos reveses recientemente, hemos aprendido muchas lecciones útiles de ellos. Hemos corregido, o estamos corrigiendo, los errores de nuestras propias filas que son necesarios corregir. Cuando se corrijan estos errores, seremos más fuertes y más firmemente unidos que nunca. Contrariamente a la expectativa de nuestros enemigos, la causa del proletariado no retrocederá sino que progresará cada vez más.

Pero el destino del imperialismo es muy diferente. Allí, en el mundo imperialista, existen choques fundamentales de intereses entre el imperialismo y las naciones oprimidas, entre los propios países imperialistas y entre el Gobierno y el pueblo de estos países imperialistas. Estos enfrentamientos se agudizarán cada vez más y no existe cura para ellos.

Por supuesto, en muchos aspectos, el recién nacido sistema de dictadura del proletariado todavía enfrenta muchas dificultades y tiene muchas debilidades. Pero, en comparación con la época en que la Unión Soviética luchaba sola, la situación es mucho mejor. ¿Y qué nuevo nacimiento no va acompañado de dificultades y

debilidades? El tema es el futuro. Por muchos giros y vueltas que nos esperen en nuestro viaje hacia adelante, la humanidad finalmente alcanzará su brillante destino: el comunismo. No hay fuerza que pueda detenerlo.